

“Problematización de la práctica”

Intervenciones pedagógicas que se adapten a la remodelación cerebral de los adolescentes, mejorando su capacidad de memoria, concentración y manejo de emociones. ¿Cómo se pueden integrar actividades lúdicas y creativas en el aula para mejorar la memoria y la concentración? ¿Cómo se puede involucrar a las familias en el proceso de mejora de estas habilidades en sus hijos adolescentes?

La neuroeducación consiste en aprovechar los conocimientos sobre el funcionamiento cerebral para enseñar y aprender mejor.

El juego favorece lo espontáneo y ayuda a los alumnos a lograr el aprendizaje, además, descubren su imaginación, obtienen alternativas para resolver un problema y hay diferentes formas y estilos de pensamientos. Estos juegos estimulan las habilidades cognitivas en los niños desde la primera etapa de vida escolar. Según UNICEF, el juego “*sienta las bases para el desarrollo de conocimientos y competencias sociales y emocionales clave*”; es mediante el juego que los niños son capaces de comunicar sus ideas y comprender las de otros, fomenta la interacción social y la buena salud mental.

La memoria en el aula de clase se trabaja mediante la repetición y la paráfrasis, la repetición o parafraseo de conceptos clave en la enseñanza; mientras que los juegos educativos sirven para mejorar la memoria y la concentración en el aprendizaje; aumentan el enfoque, la imaginación, la visualización y la participación activa en la resolución de problemas o retos planteados.

Cuando los niños juegan, no piensan en que van a aprender algo, el simplemente juega y se divierte sin advertir el aprendizaje implícito en ello, como es el establecer un plan y seguirlo, aprender mediante ensayo y error, aplican conceptos de cantidad, ciencia y movimiento a la vida real, razonan de forma lógica y analítica, se comunican con los demás sin tomar en cuenta si los aceptan o no, les da satisfacción por los logros ciertos objetivos y desarrollan su creatividad. Algunos juegos que estimulan las habilidades cognitivas en los alumnos están los juegos de memoria, rompecabezas, cantos, colorear, encontrar diferencias, etc.

El juego es importante para el desarrollo de nuestros chicos; si bien en las escuelas existen docentes que aplican el juego como herramienta de aprendizaje; en casa también podemos motivar a los chicos con los juegos mencionados, entre muchos mejor. Se pueden integrar también las actividades festivas, de esparcimiento y de celebración de las familias; la interacción familiar es muy importante. Hay mejoría en la asistencia a la escuela, las notas o calificaciones son más altas, hay más graduados, menor reprobación y disciplina. Si los padres se involucran, el aprendizaje enriquece los resultados educativos, tenemos niños más atendidos, sanos, felices y con menos problemas sociales. Para nuestra comunidad educativa la familia sólida es muy importante, pues fomenta el desarrollo positivo de los niños.

Pero nuestra realidad es muy diferente; el trabajo, las prácticas, estrategias, programas, trabajos o los intereses personales de los padres de familia han dado un cambio radical en la conformación de la familia, y en ocasiones otras situaciones no permiten que este *sistema* triunfe; como es, la desconfianza personal, docente o familiar, problemas físicos, emocionales, de salud, la multiculturalidad, la economía, la preparación educativa, los modelos de familia, el aumento del divorcio, la incorporación de la mujer al trabajo, la disminución de la natalidad, entre otros, etc. Esto implica para las escuelas, las familias y toda la comunidad el compromiso de impulsar el involucramiento de las familias en la educación de niños y adolescentes, para tener una mejora en sus resultados educativos;

trabajando en conjunto, con el propósito de guiar y apoyar el aprendizaje y desarrollo de los alumnos.

Se debe fomentar la alianza familia-escuela, para producir estrategias de participación reales y capaces; y de integrarlas de modo tal de ser inclusivas y efectivas. De ahí la importancia de la participación de aprender en el hogar, jardín de niños, primaria, secundaria, campamentos, instituciones religiosas y de comunidad, etc. Involucrando la responsabilidad entre escuela y familia el comprometerse a apoyar el aprendizaje y desarrollo de nuestros chicos. Es muy importante la participación parental (abuelos, tíos, primos), tanto en la escuela, en lo cognitivo (tareas y clases extracurriculares, visitas) y en lo personal.